VI.

En los últimos meses de 1866 el fiasco de la expedición francesa se pronunciaba cada día más, y el imperio de Maximiliano era sólo un sueño que se desvanecía en las angustias de la realidad.

Todos los personajes prominentes en la política imperante marchaban á ciegas, vacilando en el camino que debían escoger.

Despechado Maximiliano al saber que Napoleón III no le daría un peso ni un hombre más, estando resuelto á retirar su ejército de México ante la voz conminatoria de los Estados Unidos, y agobiado el archiduque por la enfermedad mental de Carlota, pensó abdicar y aun partió para Orizaba, donde por su mal lo detuvieron las sugestiones de su antiguo consejero y secretario Eloin y las intrigas de Fischer.

En el campo francés imperaban las mismas indecisiones y no se sabía cómo ejecutar las disparatadas órdenes de Napoleón, quien sólo quería desprenderse de la empresa mexicana con la menor mengua posible.

Para resolver rápidamente tan imposible problema, envió á México á su ayudante de campo el general Castelneau revestido de amplias facultades y con el encargo especial de repatriar el ejército francés y hacer abdicar á Maximiliano, erigiendo en sustitución de éste un gobierno liberal, que no fuera el de Juarez, y con el que se pactara el reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses.

Castelneau desembarcó en Veracruz el 12 de Octubre de 1866 y subió tan lentamente hacía la capital que el 21 de dicho mes se cruzó en Ayotla con Maximiliano, quien en la mañana de ese día había salido de Chapultepec para Orizaba sin pasar por México.

En vano el ayudante de Napoleón solicitó una audiencia de Maximiliano: éste se negó á recibirlo. Castelneau marchó entonces para México, y luego que llegó á esta capital se puso en contacto con Dano el Ministro de Francia y con el Mariscal, comunicándoles las facultades é instrucciones que había recibido de su emperador.

Al punto comenzó una guerra de intrigas entre los tres altos funcionarios franceses y los directores del partido clerical, que se habían apoderado de Maximiliano haciéndolo el jefe de su facción, para lanzarse con él á la guerra cívil.

El Ministro francés Dano y Castelneau, siguiendo el programa trazado por Napoleón, trabajaban activamente por alcanzar, antes de la retirada del ejército, la abdicación de Maximiliano.

El Emperador de Francia deseaba levantar en México, bajo su patrocinio, un nuevo gobierno que salvara los pretendidos intereses franceses y reconociera los créditos del imperio, contándose entre éstos no sólo los dos empréstitos agotados por el ejército expedicionario y Maximiliano, sino los gastos de la intervención hechos desde 1861, según el convenio de Miramar.

Pretensión insensata, pues ningún gobierno liberal habría aceptado cosa tan humillante é injusta para la Nación.

Los funcionarios franceses, como era lógico, separaban á Juarez de tan absurda combinación; y Bazaine, según cuenta Niox, el historiador semi-oficial de la intervención francesa, creía sinceramente que la autoridad del Presidente Juarez era nula, siendo éste sólo un manequí que manejaban los hombres hábiles del partido liberal.

Apreciación pueril que desmintieron los mismos escritores franceses que han concedido á Juarez una alta inteligencia política, una firmeza inquebrantable y un patriotismo sin tacha.

Bazaine tenía por candidato á Don Manuel Ruiz y Castelneau prefería á Don Sebastian Lerdo de Tejada.

Nosotros, que tan íntimamente tratamos al hábil Ministro del Sr. Juarez no podemos menos que admirar la petulancia del agente de Napoleón que creía poder conquistar al incorruptible Lerdo hasta convertirlo en traidor á su patria.

Por fin Castelneau, Dano y Bazaine se pusieron de acuerdo y aceptaron como candidato para su proyectado gobierno á Gonzalez Ortega, que se creía el legítimo sucesor de Juarez por haber terminado el período constitucional de éste, y por haberlo reconocido como tal varios liberales.

Refiere el mismo historiador Niox que Gonzalez Ortega envió al doctor Manuel Fernández, su in-

timo amigo, cerca de Bazaine, pretendiendo el apoyo de los franceses para ocupar el poder supremo, dejando entender la posibilidad de arreglar la cuestión de garantías en favor de los intereses de Francia y de la deuda francesa.

Bazaine así lo afirma al menos en la carta que escribió el 9 de Noviembre de 1866 á su Ministro de Guerra, proponiendo á Gonzalez Ortega para Jefe de la Nación mexicana, en sustitución de Juarez y de Maximiliano; en esa carta se leen los siguientes conceptos:

..... ."Por otra parte, Ortega representa un "color menos rojo que Juarez, y menos clerical que "Santa-Anna; es el campeón de los federalistas y los "grandes propietarios, las gentes influentes, están "decididas á sostenerlo. Es la elección menos mala "que podemos hacer, y estamos decididos á llamar-"lo luego que el emperador Maximiliano deje á Mé-"xico. No nos es posible apelar directamente al "pueblo, que debe ser la base del nuevo gobierno, "pero Ortega nos dará los medios de organizarlo le-"galmente."

Entonces enviaron un comisionado á los Estados Unidos que llevaba el encargo de comprometer á Gonzalez Ortega para que garantizara los intereses franceses y asegurara á este General el apoyo del gabinete de Washington.

Pero el gabinete de Washington había resuelto sostener á Juarez, único á quién reconocía como Presidente legítimo de la República Mexicana.

Un grave incidente acaecido en nuestra frontera vino á revelar la verdadera actitud que asumía el gobierno de la Casa Blanca en la cuestión de México. No sólo nombró á Mr. Campbell Ministro de los Estados Unidos cerca de la República Mexicana, ordenándole en 22 de Octubre de 1866 que se uniese á Juarez en Chihuahua, sino que se propuso Mr. Seward acabar con la excisión que los partidarios de Gonzalez Ortega procuraban fomentar en el campo republicano.

El General Canales, resuelto á reconocer á Gonzalez Ortega como Presidente legítimo de la República, se había apoderado de Matamoros, á la vez que aquel jefe intentando pasar á México, para asumir el poder como Presidente de la Corte de Justicia, salió de Nueva Orleans y llegó á Brazos, donde fué aprehendido é internado á los Estados Unidos por las autoridades americanas.

Pero Canales continuaba en su actitud de rebelde, complicándola con el apoyo que le prestaron fuerzas americanas de Brownsville al mando del General Thomas D. Sedgwich, comandante del subdistrito de Río Grande.

Este jefe americano, violando las leyes del derecho internacional, ocupó la plaza de Matamoros, izó en la catedral la bandera de los Estados Unidos, estorbó el ataque del General Escobedo que sitiaba la plaza y quiso imponer á este jefe una capitulación que él, el jefe americano, había pactado con Canales.

El General Escobedo rechazó dignamente las

propuestas de Sedwich y se preparó á asaltar la plaza, cuando Canales se rindió y las tropas americanas se retiraron de Matamoros, que tomó entonces Escobedo en nombre del Supremo Gobierno.

Estos deplorables incidentes obligaron al General Sheridan, comandante del departamento del Golfo á dirigir á Sedwich la siguiente nota:

"Nueva Orleans, 23 de Octubre de 1866.

....."Estoy convencido de que el único me-
"dio de mejorar el estado de cosas en Río Grande
"es prestar nuestro apoyo más cordial al único go-
"bierno que reconocemos en México y que realmen-
"te es nuestro amigo.

"Por tanto prevendreis á todos los adictos á
"cualquier otro partido ó gobierno en México, ó en
"el Estado de Tamaulipas, que no les será permiti-
"do violar las leyes de neutralidad entre el Gobier-
"no liberal de México y los Estados Unidos, y tam-
"bien que les está prohibido permanecer en nuestro
"territorio recibiendo en él la protección de nuestra
"bandera, para conspirar bajo de ella violando nues-
"tras leyes de neutralidad.

"Estas instrucciones se ejecutarán contra los
"partidarios del *boucanier imperial*, representante
"del llamado gobierno imperial de México y tam-
"bien contra los Ortega, Santa-Anna y otros fac-
"ciosos.

"El Presidente Juarez es el Jefe reconocido del
"gobierno liberal de México. . .. "

Desengañados los funcionarios franceses de que

no podían improvisar un gobierno exótico en México con el apoyo de los Estados Unidos, cambiaron sus planes.

Dano y Castelneau continuaron insistiendo en la abdicación de Maximiliano, aunque sin lograrlo: y Bazaine, más hábil y pérfido que ellos, buscó la salvación del buen nombre de la Francia imperial en Oriente.

No somos nosotros los que lanzamos tan grave afirmación sino algunos escritores franceses, nada hostiles por cierto al ex-mariscal.

El Capitán de Estado Mayor del ejército francés G. Niox, en su obra intitulada. "La Expedicion de Mexico-1861-1867" dice, en la página 648, lo siguiente:

"Se acusaba al Mariscal Bazaine de entenderse "con Porfirio Diaz para entregarle el material de "guerra; es verdad que se habían entablado nego-"ciaciones para el canje de los prisioneros; mas Diaz "sólo contestaba con cortesía, pareciendo que que-"ría evitar todo compromiso con los franceses, y á la "vez respetaba las propiedades de nuestros nacional-"les. De aquí nacieron mil conjeturas."

Esas conjeturas las especificaba Niox en una nota anexa al párrafo anterior, narrando los hechos siguientes:

"Por conducto, dice la nota, de M. Otterbourg, "cónsul de los Estados Unidos en México, se hicie-"ron proposiciones á Porfirio Diaz á fin de compro-"meterlo á que tomara la dirección de los asuntos "políticos si abdicaba Maximiliano.

"Sobre esto publicaron los diarios americanos "una carta escrita por Porfirio Diaz á Matías Rome-"ro, agente de Juarez en Washington. Esta carta "contiene las afirmaciones más inverosímiles, pues "dice así: *El Mariscal Bazaine, por conducto de una "tercera persona, me hizo la oferta de entregarme las "ciudades ocupadas por los franceses, y prisioneros á "Maximiliano, Marquez, Miramon etc.....si yo (el "Gral, Diaz) aceptaba una proposición que rechacé por "parecerme poco honorable.*

"Otra proposición (dice la nota de Niox conti-"nuando la transcripción de la carta del Gral. Diaz), "*emanada igualmeute de la iniciativa del Mariscal Ba-"zaine, se refería á la adquisición de seis mil fusiles "y cuatro millones de cápsulas. Si yo lo hubiera de-"seado, me habría vendido también cañones y pólvora; "pero rehusé sus propuestas.*"

Aquí termina el párrafo de la carta dirigida al Sr. Matías Romero; y sobre ella hace Niox las siguientes apreciaciones:

"Otterburgo, en efecto, ofreció sus buenos ofi-"cios y propuso llamar á Porfirio Diaz á México, "cuando hubiese partido Maximiliano. Aun había "obtenido de los principales banqueros la promesa "de que darían el dinero necesario para sus tropas. "De todos los jefes liberales Porfirio Diaz era aquel "con quien parecía más honorable tratar. Y aun es "lógico admitir que el Mariscal estuviese dispuesto á "cederle armas y municiones, en tanto que represen-"tase al gobierno llamado á suceder al imperio. Pe-"ro en cuanto á la oferta de entregar á Maximiliano,

"Marquez y Miramon y las plazas, es perfectamen-
"te absurda. La proposición que Porfirio Diaz en-
"tiende haber rechazado como poco honorable, se
"refirió sin duda al reconocimiento de la deuda y de
"los empréstitos franceses.

"El Mariscal estaba contra la intervención de
"los Estados Unidos porque los consideraba, con
"razón, como enemigos formales de la política fran-
"cesa en México, y condenaba las pláticas que se
"habían entablado con ellos por conducto de M. Da-
"no y de M. de Montholon, pláticas de que el Ma-
"riscal Bazaine no tuvo conocimiento, dice, sino
"hasta fines de Diciembre, por los datos que le mi-
"nistró uno de sus ayudantes que cruzaba por Amé-
"rica."

Como Niox en sus anteriores asertos no precisa cúal es la proposición formulada por Bazaine y que el Gral. Diaz rechazó por parecerle poco honorable, y como supone que se refiere al reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses, debemos hacer una revelación que hace surgir los hechos á la luz de la verdad.

No sólo Bazaine sino el gobierno francés deseaban que, al retirarse sus tropas, para que el fiasco de la expedición no apareciera tan completo, el gobierno que en México quedase reconociera la enorme deuda contraída por Maximiliano con Francia y los empréstitos hechos por él; mas para lograr tal fin sólo contaba Bazaine con la problemática aquiescencia de Gonzalez Ortega, por lo que intrigaba para que éste recibiera el poder al abdicar Maximiliano.

Y esa intriga no era realizable sino contando con que la apoyara el General Diaz. Lógico es por lo mismo rectificar el dicho de Niox diciendo que Bazaine ofrecia entregar las plazas y prisioneros con el archiduque y sus generales al General Diaz si éste reconocia como Presidente legítimo á Gonzalez Ortega.

Vemos, pues, que lo inverosímil y absurdo, á juicio del Capitan Niox, es que Bazaine traicionara así al emperador hecho por la Francia y á los jefes clericales que iban á sostener aquel trono vacilante.

Sin embargo, el Mariscal no desmintió los asertos contenidos en la carta del Gral Porfirio Diaz, ni la primera vez que se publicó en los Estados Unidos, ni las dos ó tres veces que la reprodujeron los periódicos mexicanos.

Hasta 1886, es decir veinte años después, Bazaine, con fecha 10 de Diciembre dirigió al Gral. Diaz, de Madrid, una carta tan incorrecta como desentonada llamando calumnioso el dicho del intermediario que llevó las proposiciones á que nos referimos.

Y Bazaine, después de desmentir los asertos de la carta, pedía al Gral. Diaz le participara el nombre de la persona que los había forjado para perseguirlo como difamador.

El Sr. Gral Diaz, Presidente ya de la República, se dignó contestar la insolente misiva, atendiendo tan sólo á que Bazaine merecía alguna conmiseración por estar prófugo de su país, llevando sobre sí la fulminante sentencia de un consejo de guerra

que lo condenó á muerte á causa de haber capitulado el 28 de Octubre de 1870, en campo raso, entregando prisionero el ejército del Rhin y la ciudad de Metz al príncipe Federico Carlos, en jefe de un ejército alemán.

Y el Gral. Diaz ni se desentonó ni perdió su serenidad al contestar al ex-mariscal; severo y lógico rechazó las afirmaciones de Bazaine, indicándole que el intermediario á quien se refería en su carta á Romero era Mr. Carlos Thiel, residente entónces en Guatemala, y de cuya veracidad no podía dudarse.

Lo cierto es que Bazaine no persiguió á Thiel como calumniador, ni dió paso alguno para que éste contradijera la afirmación contenida en la mencionada carta.

Es que el ex-mariscal, refugiado en 1886 en España, necesitaba vindicarse del cargo de haber sido desleal con Maximiliano que debía perderlo en el ánimo de la reina, la cual era austriaca.

Ahora bien; lejos de parecer inverosímil, como lo pretende Niox, parece muy natural la oferta de Bazaine al Gral Diaz de entregarle las plazas que no se rendían aun á los liberales, y lo que era forzozo, con ellas como prisioneros á los principales jefes que las defendían, único medio de poner termino á la guerra civil con que el partido clerical amenazaba á la Nación.

El más vivo deseo, como indicamos ya, todo el interés de los franceses en aquellos momentos era dejar establecido en México un gobierno que tratara

con ellos y tuviera el poder indispensable para llevar adelante lo pactado.

Sin esto no podía salvarse la honra y algo de los intereses materiales de la Francia imperial; su intervención armada iba á terminar, como terminó, por el fracaso más completo. ¿De qué otra manera podían entónces realizar su plan sino completando la victoria del jefe republicano que escogían para sus fines.?

Habían elegido al Gral. Diaz por su gran prestigio y altas cualidades militares, suponiendo torpemente que podía ser desleal á su gobierno y cooperar al reconocimiento de una deuda que importaba el deshonor nacional.

Que los funcionarios franceses, el Mariscal sobre todo, incidieron en ese error es un hecho confirmado por el mismo historiador Niox, quien refiere haberse propuesto al Gral. Diaz que asumiera el poder supremo garantizando únicamente los intereses franceses: que Bazaine haya ofrecido ó no entregarle plazas y prisioneros es un incidente secundario.

Pero esta última oferta era, sin embargo, una consecuencia indeclinable del plan acariciado por los agentes de Napoleón, puesto que el Gral Diaz no podía instaurar su poder en la capital sin que ésta le fuera entregada, y naturalmente con ella sus defensores.

Lógico es por lo mismo creer que esa oferta se formuló, no sólo porque no hay comparación posible entre la honorabilidad del Gral. Diaz y la del hombre condenado á la infamia por sus compatriotas,

sino porque la afirmación del héroe mexicano reune todos los fundamentos de credibilidad necesarios.

No solamente en 1866 en que era indudable el fracaso del imperio mexicano, sino desde el principio de la intervención, cuando amenazaba á ésta de parte de los mexicanos una lucha sin cuartel, Napoleón abrigaba ya la idea de establecer en México, á falta de un gobierno imperial, otro republicano, con exclusión de Juarez.

Mr. Drouyn de Lhuis, Ministro de negocios extranjeros de Francia, dirigió con fecha 5 de Junio de 1863 una larga comunicación al General Forey, de la que vamos á tomar algunos fragmentos.

Después de indicar el Ministro á dicho general la creencia en que estaba el emperador de que pronto sería ocupada Puebla, y que esto lo obligaría á tomar algún tiempo de descanso para poder marchar sobre México, le decía:

....."Nos ha parecido oportuno examinar si "las circunstancias no nos permitían entreveer des-"de ahora la satisfacción de los intereses que nos "obligaron á llevar la guerra á México.

"Nunca hemos disimulado los sentimientos que "nos inspira el gobierno de Juarez: no hemos ocul-"tado que nunca podríamos tratar con él, y nuestras "disposiciones no han variado. Pero nuestros com-"promisos no pueden ir más allá de la defensa de "nuestros derechos y del apoyo que *eventualmente* pro-"metimos dar á las tentativas dirigidas contra el go-"bierno actual.

"No tendríamos repugnancia en tratar con *un*

"*poder nuevo* que contara con el asentimiento del país "y estuviera pronto á tratar sobre la base de las in-"demnizaciones y garantías de interés general que "tenemos derecho á revindicar..... .....

"En un país donde el poder ha pasado por tan-"tas manos desde hace muchos años, no es dificil en-"contrar hombres que quieran recobrarlo de nuevo "y personalidades más ó menos considerables que "gocen de una notoriedad suficiente para pretender "tan alto puesto..... ..... .

"Nuestro deseo sería, pues, que el hombre con "quien ensayarais poneros en relación fuera apto en "lo posible para emprender una obra de concilia-"ción y que recibiera préviamente de toda la nación, "en cualquiera forma, aun provisoriamente, el poder "para tratar con vos.

"*Acaso sería preciso buscar ese hombre entre los "Jefes mismos que, engañados por su patriotismo, creen "servir la causa nacional haciendo armas contra noso-"tros: no renunciareis, pues, á sondear sus disposicio-"nes, aunque milite hoy en las filas de nuestros adver-"sarios.....*"

Aquí no se trataba ya del archiduque Maximiliano, pues sólo importaba á Napoleón retirarse honrosamente de México al punto en que comprendió que había sido engañado por los emigrados mexicanos.

En las propuestas que hizo al Gral. Diaz, Bazaine secundaba estrictamente el pensamiento que tuvo su emperador desde 1863 y que volvió á concebir con doble empeño cuando se veía obligado á re-

patriar su ejército por la intimación del gobierno de Washington.

VII.

Honorable fué pues y digna la actitud que conservó el Gral. Diaz en toda la guerra de la segunda independencia, tanto en los dias infaustos de su derrota, como en la época gloriosa de sus triunfos.

Si alguna debilidad hubiera mostrado al sucumbir en Oaxaca, mención hubiera hecho de ello Paul Gaulot al contar el sitio de aquella ciudad en su obra intitulada "*L'Empire de Maximilien.*" Porque hay que tener en cuenta que aquel autor tomó el material para escribir su libro de la correspondencia y documentos oficiales que, auténticos, conservaba Bazaine, y que recogió Ernesto Louet.

Y Gaulot se expresa sobre el General Diaz en los términos siguientes:

"El sur de México no presentaba en este mo-
"mento (Enero de 1865) un estado mejor que el Nor-
"te. Un centro de resistencia se revelaba en Oaxa-
"ca, é importaba destruirlo tanto para la seguridad
"como por el buen nombre del gobierno imperial.

"En ese país se encontraba un hombre que por
"su carácter, su honorabilidad y sus cualidades pú-
"blicas y privadas ejercía una influencia omnipoten-
"te sobre sus compatriotas. Aunque haya sido el
"enemigo más temible de la intervención y del im-

"perio mexicano, aunque á su habilidad y á su per-
"severancia, casi iguales á la tenacidad de Juarez, *se*
"*hayan debido nuestro fracaso final y el de Maximilia-*
"*no*, es leal hacer á ese adversario la justicia á que
"tiene derecho.

"Ha sabido batirse con bravura, *ha sabido so-*
"*portar la derrota sin abatirse*, y cuando los aconte-
"cimientos le permitieron volver á tener un ejército
"y un mando se distinguió por su humanidad entre
"los demás Generales mexicanos. Tuvo sobre Jua-
"rez, á los ojos del historiador. la superioridad de
"que siempre defendió á su patria y no su posición:
"este hombre era el Gral. Porfirio Diaz, Presidente
"hoy de la República Mexicana."

Rechazando como rechazamos, por injusta, la apasionada y falsa apreciación de Gaulot sobre el Sr. Juarez. nos complacemos al ver que el homenaje tributado al héroe de Oriente viene de un enemigo, y lo consignamos con legítimo orgullo.

Pero Gaulot no es igualmente verídico al narrar la campaña emprendida al Sudeste por Bazaine para sofocar la insurrección de Oaxaca. Y necesitando hacer una seria rectificación á lo asentado por el historiador francés, aunque rompamos el órden cronológico que seguimos en este opúsculo, retrocediendo un poco en nuestra narración, consagraremos algunas líneas para describir esa campaña de la que con partes falsos quiso el Mariscal hacer su mejor hoja de servicios.